

1879 - 1883: GUERRA DEL PACIFICO

Bolivia había ocupado la zona más importante del desierto de Atacama, ubicado al sur de su territorio y al norte de Chile, en la región de Antofagasta. Estas tierras siempre fueron ricas en cobre, hierro y, también, por sus salares.

Desde el nacimiento de su nación, en 1826, Bolivia tenía salida al mar, vía Antofagasta. Sin embargo, años después, esta región empezó a ser explotada por los chilenos. En 1866, ambos países habían oficializado un tratado, por medio del que tendrían libre acceso a la explotación de la región. Allí crearon, en mayo de 1872, la Compañía de Salitre de Antofagasta, que comenzó transacciones comerciales de exportación de salitre con destino a Europa. Pero, en 1874, se decidió rever la cuestión, ya que se conformó un nuevo acuerdo, donde Bolivia no aumentaría los impuestos a los chilenos a cambio se convertiría en único explotador de recursos.



DESDE EL NACIMIENTO DE SU NACIÓN, EN 1826, BOLIVIA TENÍA SALIDA AL MAR, VÍA ANTOFAGASTA. SIN EMBARGO, AÑOS DESPUÉS, ESTA REGIÓN EMPEZÓ A SER EXPLOTADA POR LOS CHILENOS. EN 1866, AMBOS PAÍSES HABÍAN OFICIALIZADO UN TRATADO, POR MEDIO DEL QUE TENDRÍAN LIBRE ACCESO A LA EXPLOTACIÓN DE LA REGIÓN.



En principio, Bolivia respetó el arreglo por cuatro años. Pero, con el arribo del presidente de facto Hilarión Daza, se incrementó el impuesto a las exportaciones de salitre. Además, Daza organizó el remate de empresas y ferrocarriles para cobrarse la deuda. Igualmente, la subasta fue impedida por el gobierno chileno, que mandó fuerzas militares a Antofagasta.

En tanto, Perú contaba con tierras ricas en salitre, situadas en Tarapacá. Allí, el gobierno había realizado la expropiación de las salitreras de capitales chilenos a cambio de un pago con certificados. Esta decisión se había tomado bajo las órdenes del inglés Robert Harvey, a quien luego se le sumó su compatriota John North. Ambos tenían influencia en los dos países, con el propósito de crear rivalidades para extraer provecho personal. Estos británicos fueron los principales compradores de los certificados, gracias a préstamos que les dieron los bancos chilenos.

Ante ello, la zona de Antofagasta fue invadida por tropas chilenas, bajo la orden del presidente Pinto. En febrero de 1879, Bolivia respondió con una declaración de guerra, a la que también se sumó Perú. En marzo ocurrió el primer choque de fuerzas. Los barcos de la marina peruana eran populares por su eficacia, mientras que las embarcaciones chilenas tenían su fuerza naval representada por acorazados, con los cuales bloqueó Iquique.

El primer objetivo de los chilenos fue impedir a los peruanos el abastecimiento de sus naves. En mayo, Juan Rebolledo fue el encargado de realizar esta tarea. Al mismo tiempo, se producía otro duro choque entre dos de los navíos más grandes de cada fuerza: la fragata peruana Independencia, al mando de Juan Guillermo More, y la corbeta chilena Covadonga, a cargo de Carlos Condell. Finalmente, el triunfo fue para Perú, aunque la fragata quedó destrozada.

En tanto, Antofagasta fue el escenario ideal para dos combates. El primero fue en mayo, sin ningún resultado significativo. El segundo se produjo en agosto, comenzándose con el objetivo de bloquear las comunicaciones cortando un cable submarino. En julio, con la captura del Rimac por parte de los peruanos, Rebolledo fue reemplazado por el comodoro Galvarino Riveros Cárdenas. En tanto, en octubre, se produjo el combate de Punta Angamos, los chilenos tomaron el control del navío peruano Huascar.

SUCESIÓN DE BATALLAS



CORONEL PERUANO FRANCISCO BOLOGNESI.

Luego de la toma de Tacna, en mayo de 1880, se llevó a cabo el bloqueo del puerto de peruano de Arica por parte de los chilenos. Este sitio resultaba fundamental para Chile, ya que le permitiría abrirse paso hacia Lima. Además, esta región se encontraba próxima al territorio chileno, cerca de las salitreras, por lo que se había transformado en el segundo puerto artillado del Perú.

Bajo el mando del contralmirante Montero, el Ejército del Sur se desplazó a Tacna, dejando una pequeña guarnición al cuidado de Arica. Para entonces, las tropas chilenas estaban faltas de alimento y con necesidad de reagruparse. Asimismo, la salida al mar era la única vía para recobrar las comunicaciones con la base de operaciones, instalada en Piragua. En efecto, la ocupación de Arica era, por varias razones, imperiosa.

En tanto, el coronel peruano Francisco Bolognesi sabía que, después de la toma de Tacna, el ataque sería dirigido hacia ellos. Por eso, el ejército del Perú, que había quedado desbastado al mando del general Montero, regresó a Arequipa para reorganizarse. En junio, la artillería chilena abrió fuego desde Chacalluta, y, luego, comenzaron los bombardeos desde mar. Concluida la batalla, los chilenos ocuparon la plaza.



LA SALIDA AL MAR ERA LA ÚNICA VÍA PARA RECOBRAR LAS COMUNICACIONES CON LA BASE DE OPERACIONES, INSTALADA EN PIRAGUA. EN EFECTO, LA OCUPACIÓN DE ARICA ERA, POR VARIAS RAZONES, IMPERIOSA.

Entonces, Arica conformó el último bastión peruano. Tras un duro ataque que intentó defender en condiciones deplorables, Bolognesi decidió no rendirse. Luego del triunfo en el Alto de la Alianza y Arica, Chile se propuso dar el golpe final, a través de la campaña de Lima. Más allá de las pobres intervenciones de Estados Unidos para frenar el conflicto, en noviembre, parte del ejército chileno, compuesto por 39 mil soldados al mando de Villagrán, invadió Pisco y Lurín.

En enero de 1881, se inició la batalla de San Juan. Al mismo instante, se librarían combates en Santa Teresa, el cerro Marcavilca, Morro Solar y el pueblo de Chorrillos, a 12 kilómetros de Lima. El presidente peruano Nicolás de Piérola, había dividido las tropas en cuatro grupos. Tras horas de lucha, el ejército chileno, superior en número de soldados y armamento, resultó vencedor incurriendo en incendios y saqueos en Barranco y Chorrillos. Con ello, se inauguró una tregua.

TRATADO DE ANCÓN

Al día siguiente, diplomáticos foráneos y chilenos se reunieron para dar forma a la paz transitoria. De la misma forma, el general chileno Manuel Baquedano, exigió la rendición peruana del Callao. Pero, ese día, en Miraflores, donde se encontraba el presidente de Chile, recomenzó la batalla. Pero, iniciado el fuego, sólo fue posible suprimir la primera zanja para el ejército peruano ya que, prácticamente sin municiones, debieron abandonar el combate. Así, las tropas peruanas se disiparon, liberando el paso a Chile que no tardó en quemar la ciudad de Miraflores, fusilar soldados y eliminar la defensa enemiga.



EN MIRAFLORES, RECOMENZÓ LA BATALLA. PERO, INICIADO EL FUEGO, SÓLO FUE POSIBLE SUPRIMIR LA PRIMERA ZANJA PARA EL EJÉRCITO PERUANO YA QUE, PRÁCTICAMENTE SIN MUNICIONES, DEBIERON ABANDONAR EL COMBATE.

Un hecho particular fue que las colonias italianas en Lima tuvieron una importante participación en el conflicto. Las embajadas decidieron mantener su neutralidad, aunque los italianos lucharon al lado de los peruanos. En tanto, las naves peruanas, ubicadas para defender los puertos de Callao, Unión y Atahualpa, fueron hundidas por los propios soldados. Finalmente, el 17 de enero, las tropas chilenas de Baquedano ocuparon Lima.

En la región de los Andes Centrales, los peruanos, dirigidos por el coronel Andrés Cáceres, conformaron la resistencia, en forma de guerrillas. Si bien obtuvieron logros que les permitieron diezmar a los chilenos por un espacio de tiempo prolongado, fueron vencidos en julio de 1883.

Con la paz establecida, Chile y Perú firmaron el Acuerdo de Ancón, a pesar de que Bolivia le había solicitado a Perú que no hiciera la paz por separado. Aquí, se instituyó como nuevo presidente peruano al general Miguel Iglesias. Además, Perú perdió el departamento de Tarapacá, mientras que la administración chilena se impondría por diez años en las provincias de Tacna y Arica. Transcurrido ese periodo, la soberanía sobre dichos territorios sería decidida mediante consulta popular.

1894 - 1895: GUERRA CHINO-JAPONESA

La rivalidad entre ambas China y Japón – Las dos potencias más grandes del este asiático - tenía una antigua tradición. En ese marco, la península de Corea había sido uno de sus más frecuentes escenarios. Pero, a fines del siglo XIX, la situación había evolucionado. Desde hacía 25 años, Japón estaba experimentado un desarrollo impresionante y, en cambio, China no había conseguido operar de la misma manera.

En China, la decadente dinastía manchú seguía luchando entre las tendencias xenófobas y, también, tropezando con los obstáculos de una ineficaz administración. La relación de China con Occidente consistió más en una progresiva dependencia económica que en un auténtico desarrollo interno. En estas condiciones, la gran superioridad demográfica china quedaba contrarrestada por la mejor organización de los japoneses, que controlaban el mar con una moderna flota. Además, Japón poseía un ejército bien armado.



EN 1894, EL CONFLICTO SE ORIGINÓ EN UNA MEDIACIÓN. UN INTENTO DE SUBLEVACIÓN OBLIGÓ AL REY DE COREA A SOLICITAR LA AYUDA CHINA. EL EJÉRCITO DEL IMPERIO RESTABLECIÓ LA SITUACIÓN, PERO EL GOBIERNO JAPONÉS, INVOCANDO LOS ACUERDOS ANTERIORES, TAMBIÉN ENVIÓ TROPAS.



Por entonces, Corea era un reino independiente, ligado al Imperio Chino, aunque la influencia se la repartieron por igual Pekín y Tokio. A los vecinos continentales les interesaba el comercio interior, mientras que los insulares fijaban su atención en las pesquerías y los establecimientos costeros. En tanto, la emigración japonesa era cada vez más fuerte y, en 1876, el gobierno nipón había conseguido la apertura de tres puertos francos a su comercio. En 1884, diversos problemas originaron una intervención de chinos y japoneses en Corea. Desde entonces, quedó marcado el derecho de igual influencia.